

El éxito de Costa Rica en el fútbol permite sacar algunas reflexiones: cuando se tiene en claro el proyecto y se trabaja a conciencia para el mismo fin, los goles aparecen

Izquierdas, derechas y fútbol

COLUMNISTA E&N

Lamentablemente, a estas alturas del siglo XXI, en varios países de nuestro continente seguimos perdiendo tiempo y energía en conflictos ideológicos. Los grupos que pelean por el poder, desde su trinchera política, ofrecen, con discursos populistas, lo que saben que no podrán cumplir. Es tan solo un discurso para ganar elecciones. Y al llegar al poder, o no hacen nada y continúan con la mediocridad, o toman medidas que dañan aún más la economía, ahuyentan la inversión y alejan la posibilidad de llevar alivio y solución a los problemas sociales. Izquierdas y derechas, con su discurso y con sus actos, han sido ineficaces en articular políticas públicas que consoliden las instituciones de la democracia y generen las condiciones para un crecimiento económico sostenido.

Es incalculable el costo humano y social, además del económico, que siguen pagando los países donde la política no funciona, la corrupción está desbordada, el narcotráfico y el crimen organizado tienen capturado al Estado y la sociedad se ha paralizado.

Si vemos los problemas y los diagnósticos de los países que están mal, y que no están haciendo nada para corregir el rumbo; si además, proyectamos su futuro próximo, veremos con claridad que no hay razones para el optimismo. Sin embargo, analistas serios y tanques de pensamiento coinciden en que las élites y buena parte de la sociedad civil están entre anestesiadas y resignadas a su realidad. Se ha perdido la capacidad de lucha y protesta. La política se deja en manos de los peores. Los ciudadanos no quieren saber de ella y la consideran ineficaz. Sin embargo, más temprano que tarde, los ciudadanos de los países que están mal, por hartazgo y desesperación, no tendrán alternativa y se verán obligados a dar un paso al frente y participar de lleno en la política. Es

LA POLÍTICA DEBE ENTENDER QUE CADA PAÍS, COMO UN EQUIPO DE FÚTBOL, DEBE TRABAJAR EN UNIDAD, DANDO RESULTADOS PARA LLEGAR AL TRIUNFO

cuestión de tiempo.

Las condiciones que deben darse para que la democracia se consolide en una nación son una cultura provista de valores morales y cívicos, acompañados de ciudadanos respetuosos de la ley, un estado de derecho que garantice la certeza jurídica, la igualdad ante la ley y una justicia pronta y cumplida; un sistema económico que genere las condiciones para un crecimiento sólido y programas sociales que ayuden a integrar al desarrollo a quienes se han quedado atrás.

En Centroamérica, Costa Rica es la que puede salirse del rebaño y hacer en la política y la economía, lo que hizo en el Mundial de Fútbol. Costa Rica llegó muy lejos. No se esperaba. Fue una sorpresa. Su equipo tenía ganas de triunfar, hambre de éxito y el compromiso de hacer quedar bien a su país. Qué buen ejemplo sería para su región, que demostrara también en la política, que cuando se quieren hacer bien las cosas, se puede.

Qué alivio sería para la región, que en El Salvador siguieran los pasos del Perú y no los de Venezuela. Son más que evidentes los resultados a los que llevan cada uno de los caminos. De Venezuela queda poco que decir. Se acabaron las palabras. Hoy, más cierto que nunca, solo el pueblo salvará al pueblo. La comunidad internacional ya demostró su poca solidaridad democrática con el pueblo venezolano. El futuro de Venezuela depende de su gente, de su valor y de su compromiso con la democracia.

Las izquierdas y las derechas deben creer más en la democracia. Y sobre todo, respetarla. Deben ser consecuentes con su pensamiento, pero sobre todo, deben respetar la alternancia en el poder y la lógica económica que permite el crecimiento ●



Empresario, sociólogo y periodista.